



¿Ellen White dijo que los genes de todas las razas se encontraban en Adán?

Una amiga mía dijo que ella había leído en alguna parte de un libro de E. G. White que los genes de todas las razas de color se encontraban en Adán. Sin embargo, no puede recordar exactamente dónde lo leyó. ¿Existe una declaración tal?

No conozco ninguna declaración de la Sra. White que mencione el punto que me estás preguntando. Es una declaración sorprendente, ¿no es cierto? El mismo hecho me hace pensar que si hubiera venido genuinamente de la Sra. White, sería muy bien conocida.

Pero aún si la Sra. White no realizó ninguna declaración sobre si los genes de la variedad de razas se encontraban en Adán, ella claramente alzó la hermandad completa de toda la humanidad.

Cristo vino a esta tierra trayendo un mensaje de misericordia y perdón. Colocó los fundamentos para una religión en la cual judíos y gentiles, negros y blancos, libres y siervos, estuvieran unidos por una hermandad común, reconocidos como iguales a la vista de Dios. (*Testimonios para la iglesia*, 7:214).

Dios no reconoce ninguna distinción por causa de la nacionalidad, la raza o la casta. Es el Hacedor de toda la humanidad. Todos los hombres son una familia por la creación, y todos son uno por la redención. Cristo vino para demoler todo muro de separación, para abrir todo departamento del templo, para que cada alma pudiese tener libre acceso a Dios.... En Cristo no hay judío ni griego, ni esclavo ni libre. Todos son atraídos por su preciosa sangre. (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, p. 318).

La religión de la Biblia no reconoce casta ni color. Ignora el rango, la riqueza y el honor mundano. Dios estima a los hombres en su calidad de hombres. El carácter es lo que define su valor. Y debemos reconocer el Espíritu de Cristo en cualquier persona en que se manifieste. (*Testimonios para la iglesia*, 9:179).

Los muros del sectarismo, de la casta, y de la raza caerán cuando el verdadero espíritu misionero entre en los corazones de los hombres. El prejuicio es derretido por el amor de Dios (*Review and Herald*, 21 de enero, 1896; *The Southern Work*, 1966 ed., 55).

Muros de separación han sido construidos entre los blancos y los negros. Estos muros de prejuicio caerán como lo hicieron los muros de Jericó, cuando los cristianos obedezcan la Palabra de Dios, la cual les ordena amor supremo a su Hacedor y amor imparcial a sus prójimos (*Review and Herald*, 17 de diciembre, 1895; publicado además en *The Southern Work*, 1966 ed., 43).



Cuando el Espíritu Santo se mueve sobre las mentes humanas, todas las quejas insignificantes y acusaciones entre el hombre y sus semejantes serán dejadas de lado.... En nuestra adoración a Dios no habrá distinción entre el rico y el pobre, el hombre blanco y el de color. Todo prejuicio será derretido. Cuando nos acercamos a Dios, será como una hermandad (*Review and Herald*, 24 de octubre, 1899, 677).

El ojo del Señor está sobre todas sus creaturas; las ama a todas, y no hace diferencia entre el hombre blanco y el hombre de color, excepto cuando tiene una compasión especial y tierna por aquellos que son llamados a llevar una carga mayor que la de otros....

Entre la familia humana, quienes se dan a sí mismos por Cristo, quienes oyen la verdad y la obedecen, llegan a ser hijos de una familia. El ignorante y el sabio, el rico y el pobre, el pagano y el esclavo, blanco o de color –Jesús pagó el precio por sus almas. Si ellos creen en él, su sangre limpiadora es aplicada a ellos. El nombre del hombre de color es escrito en el libro de la vida al lado del nombre del hombre blanco. Todos son uno en Cristo. El nacimiento, la estación, la nacionalidad o el color, no pueden elevar o degradar al hombre. El carácter hace al hombre. Si un hombre rojizo, un chino, o un africano le entrega su corazón a Dios en obediencia y fe, Jesús lo ama no importando su color. Lo llama su muy amado hermano....

Los hombres tienen tantos prejuicios heredados como cultivados, pero cuando el amor de Jesús llena el corazón, y llegan a ser uno con Cristo, tendrán el mismo espíritu que él tenía. Si un hermano de color se sentara a su lado, no se sentirán ofendidos o lo despreciarán. Ambos están viajando al mismo cielo y serán sentados en la misma mesa para comer pan en el reino de Dios. Si Jesús está habitando nuestros corazones, no podemos despreciar al hombre de color que tiene al mismo Salvador habitando su corazón (Publicado en *The Southern Work*, 1966 ed., 12-14).

Ver también la respuesta a la pregunta anterior.

UNIVERSIDAD DE MONTEMORELOS
MONTEMORELOS, N.L. MÉXICO

Av. Libertad 1300 Pte. Apdo. 16
Tel. (826) 263 0900 ext. 152, 153
www.centrowhiteum.org.mx

DECLARACIÓN DE MISIÓN

"Cuidar, proteger, traducir y hacer circular los escritos de la Sra. Elena G. de White y otros documentos históricos de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Interamérica. Promover y facilitar la investigación seria, honesta y verdadera de contenidos teológicos e históricos; y así, contribuir a la formación de líderes capaces y calificados para cumplir con la misión de llevar el evangelio a todo el mundo"